



Francisco Rivera «Paquirri» sonriente en la camilla de la enfermería de la plaza de toros de Pozoblanco, donde fue asistido tras la mortal cornada que sufrió mientras lidiaba «Avispado», el cuarto toro de la feria de este pueblo y el último que el malogrado diestro tenía previsto torerar este año.—(Telefoto Efe/Videotape TVE)



Los miles de sevillanos que se acercaron a la casa del fallecido Francisco Rivera «Paquirri», permanecen a las puertas del edificio y algunos llevan flores y coronas.—(Telefoto Efe)

Fue protagonizado por Francisco Rivera ocho días antes de su muerte

«Paquirri», premio «Restaurante María», por el momento más taurino de la feria

Fue el martes 18 de septiembre. Se celebraba la tercera corrida de la feria. En el cuarto toro de la tarde, «Paquirri», después de una faena valiente, mandona, poderosa, en la que la res, de la ganadería sevillana de «Jandilla», había sido sometida por la muleta del diestro de Barbate, «Paquirri» se retiró unos metros del toro, plegó la muleta y esperó a que el morlaco, vencido, humillado, juntase las manos. Fue una estampa de inmensa torería, de una enorme belleza. Cuando el toro cuadró, «Paquirri» puso epílogo triunfal a una faena con una colosal estocada. El público concedió una oreja, el presidente negó la segunda y Francisco Rivera fue obligado a dar dos vueltas al ruedo.

En el recuerdo, esos instantes, esos segundos, en los que toro y torero compusieron ese cuadro de majeza, de esplendor, de arte sublime.

* * *

Días antes de dar comienzo el abono vallisoletano, había sido instituido el premio «Restaurante María» para galardonar el momento más torero de la feria. En la noche del martes, el jurado encargado de dictaminar el fallo otorgó el premio a Francisco Rivera «Paquirri».

Componían el jurado Juan Eugenio Picón, gobernador civil de la provincia y espléndido aficionado; Santiago Castro «Luguillano», ex-matador de toros; Angel Palencia, médico de la plaza; Tere Molero, ganadera; los aficionados Sagrario Pérez Saldaña y Francisco Capellán, y un servidor de ustedes.

Hubo absoluta unanimidad en el premio. Ningún momento más hermoso en toda la feria que ese momento que hemos descrito, en el que «Paquirri» fue protagonista del instante más torero de la feria.

La velada se prolongó varias horas. Una reunión cordial, amable, enriquecedora. De personas identificadas por una misma afición. Hubiésemos querido que el tiempo se parase. Pero el reloj es implacable. Y amanecía el miércoles.

* * *

Unas horas, muy pocas, después, salí de viaje en dirección a Logroño, para presenciar la reaparición de José Antonio Campuzano, en la última de feria de la capital riojana.

A las nueve de la noche, el gran hotel está inundado de gente del toro. Felicitaciones, abrazos, alegría. Ha triunfado Julio Robles, ha triunfado Tomás Campuzano. La actuación de José Antonio ha sido apoteósica. La felicidad es inmensa.

La fatal noticia llega dos horas después. Nadie lo cree. Nadie quiere creerlo. Los ánimos se derrumban, los ojos se empapan de lágrimas, las bocas enmudecen. Estoy con Clemente, Jorge y David Luguillano. No nos queremos quedar, no nos queremos venir. Nos acompañan unos riojanos que no saben qué hacer con nosotros. Pasan varias horas más. Terminamos por aceptar la realidad. Por creer lo que parece increíble. El viaje de regreso es triste. Estamos desolados.

* * *

Como José, como Ignacio, como Manolete. En una plaza de pueblo. «Paquirri» ha muerto en una plaza de pueblo. En el último toro de la última corrida de esta temporada. «Paquirri», con casi veinte años de alternativa, con enormes facultades, con una madura juventud de ciento de corridas toreadas, con saberes y poderes con los toros, ha sucumbido en una plaza de pueblo.

Cualquier aspecto de la vida, todas las facetas de la vida, la vida está ensuciada por los hombres. Sólo la fiesta de los toros es capaz de lavar sus manchas con la sangre de un hombre. La muerte de «Paquirri», otras muertes, redimen al arte del torero de posibles pecados, de posibles culpas. Es la grandeza de la fiesta nacional.

JOSE LUIS LERA

La muerte de «Paquirri» conmociona a toda España

Viene de primera pág.

Entre los numerosos telegramas llegó uno de los Reyes de España («Muy apenados por tan trágica noticia, enviamos nuestro más sentido pésame») y otro del presidente del Gobierno, Felipe González.

Ante la puerta del domicilio se han agrupado varios centenares de personas que dificultan enormemente el acceso de las personas que intentan subir hasta el quinto piso del número 22 de la Avenida de Ramón de Carranza, donde vivían Francisco Rivera e Isabel Pantoja.

La Policía Nacional se veía a veces impotente para evitar que casi a la fuerza penetraran en la casa muchas de las personas que se encontraban fuera de ella, y poco después de las dos de la tarde llegó el presidente de la Junta de Andalucía, José Rodríguez de la Borbolla.

Entre las personalidades del mundo taurino y del espectáculo que han acudido hoy a decir adiós al torero se encontraban los ganaderos hermanos Núñez, toreros como José Luis Galloso, Curro Durán, Antonio Ruiz Espartaco, el ganadero y presidente del Sevilla, Gabriel Rojas, la torera Angela y los hermanos Peralta, entre otros.

Los periódicos locales han publicado hoy páginas especiales dedicadas a «Paquirri» y RTVE ofreció imágenes en exclusiva de la cogida de «Paquirri» y sus últimas palabras en la enfermería de la plaza.

Con una cornada tremenda, «Paquirri», entero, decía al médico: «Doctor, yo tengo que hablar con usted. Tengo una cornada con dos trayectorias, pero usted esté tranquilo. Abra todo lo que tenga que abrir».

Máximo García de la Torre, cirujano jefe de la plaza de Las Ventas, de Madrid, declaró a «Efe» su seguridad de que los médicos hicieron todo lo posible para salvar la vida de «Paquirri».

«Es muy difícil desde aquí avanzar una opinión sobre si se hubiera podido o no salvar la vida del torero contando con unas instalaciones mejores que las que pueda haber en la plaza de Pozoblanco», añadió.

En torno a las instalaciones de la enfermería de la plaza de la citada localidad cordobesa, ha habido diversas informaciones. Diodoro Conorea, uno de los empresarios de la plaza de toros, ha dicho que «la enfermería contaba

con los medios suficientes para cualquier suceso grave o muy grave, pero no en las condiciones en que hizo acto de presencia el cuerpo de «Paquirri»».

«Por eso, los dos facultativos que asistieron al torero —añadió— hicieron lo que tenían que hacer, aunque todos sabíamos que era poco. De ahí, el urgente envío a Córdoba para ver si era posible una intervención a la desesperada, que por desgracia no pudo ser».

Por su parte, miembros de la cuadrilla de «Paquirri» denunciaron a los medios informativos la escasez de medios de la enfermería: «No había ni anestesia», dijeron.

El presidente de la Comisión del Senado que estudia la Fiesta de los Toros, Juan Antonio Arévalo, dijo a «Efe» que le extrañaba la decisión de trasladar a «Paquirri» a Córdoba con una cornada de tanta gravedad.

Precisó Arévalo que desconoce los detalles de cómo se desarrolló la atención médica que se prestó al torero, o la situación y características de la enfermería de la plaza de toros de Pozoblanco, donde se produjo la cogida, pero que «lo lógico», en un caso así, es operar en la misma plaza.

Numerosos diestros, empresarios y ganaderos han expresado su dolor por la muerte del diestro. Juan Luis Bandrés Guerrero, uno de los propietarios de la ganadería «Sayalero y Bandrés», a la que pertenecía el toro «Avispado», que mató a «Paquirri», dijo a «Efe» que la cogida la sintió «como si hubiera sido una estocada a mi corazón».

Llegó muerto a Córdoba

Francisco Rivera, «Paquirri», llegó muerto al centro sanitario, confirmó a «Efe» el teniente coronel médico director del Hospital Militar de Córdoba.

La decisión de ingresar al diestro en este centro hospitalario fue motivada por el agravamiento que sufrió durante el traslado de Pozoblanco a Córdoba, que aconsejó ingresarle en el primer centro sanitario que encontraron al llegar a la capital cordobesa.

Además de la rotura de las venas safena y femoral, que se decía en el primer parte facultativo, «Paquirri» tenía también afectada la vena iliaca, añadió el director del Hospital

La cabeza de «Avispado» fue descuartizada

La cabeza del toro «Avispado», número 9, con divisa verde y amarilla, de Sayalero y Bandrés, fue descuartizada ayer poco después de haber dado una cornada mortal a Francisco Rivera, «Paquirri».

El presidente de la Comisión de Festejos de Pozoblanco, Francisco Dueñas Baena, ha dicho a «Efe» que cuando Vicente Ruiz, «El Sorro», mató a «Avispado», el toro fue llevado al desolladero de la plaza.

Los empleados del desolladero conocían, en efecto, la grave cogida sufrida por «Paquirri», pero la muerte del torero no se produjo hasta algún tiempo más tarde, por lo que no creyeron importante conservar la cabeza.

Al igual que se hace con la mayoría de los toros lidiados en las plazas, ha dicho a «Efe» la misma fuente, la cabeza de «Avispado» fue descuartizada y sólo quedaron los cuernos.

Al parecer, los cuernos del toro podría tenerlos el representante de la empresa de la plaza en Pozoblanco, Jesús Giménez Torres.

Dos días de luto en Barbate

El alcalde de Barbate (Cádiz), Efraín Núñez, ha decretado dos días de luto en la localidad, en señal de duelo por la muerte de Francisco Rivera, «Paquirri», ocurrida ayer al ser cogido por un toro en Pozoblanco (Córdoba).

La consternación en el pueblo es enorme, ya que el torero, nacido en Zahara de los Atunes —a pocos kilómetros de Barbate—, pero residente desde niño en esta localidad, era muy apreciado, no sólo por su arte, sino como persona.

Su padre, Antonio River, sus hermanos, José, que también fue torero y era conocido por «Riverita», Antonio y Teresa y su cuñado, viven en Barbate, en la calle Albufera.

Sus familiares se desplazaron anoche a Córdoba y después a Sevilla. El diestro y su esposa solían visitar Barbate con frecuencia.

Esta mañana, por orden del alcalde, las banderas del Ayuntamiento y de los centros oficiales fueron izadas a media asta.